

Pontevedreando

Adrián Rodríguez



Manzanas de rabia

venres 25 de Setembro de 2015

DICE ANDRÉS Trapiello: en el debate sobre la Guerra Civil, **España** debe llegar a un acuerdo de tres mínimos en el que todos, sin discusión, tenemos que coincidir. Primero, se produjo un golpe de Estado contra un régimen legal. Segundo, la República defendía los principios de la Ilustración y el alzamiento se realizó contra esos valores. Y tercero, que no hubo un bando de buenos netos y otro de malos netos, y que si se les hubiese dado la opción, casi todos los españoles habrían elegido una tercera vía y no su propia trinchera.

A partir de ahí, podría decirse, los matices. En **Galicia** no hubo demasiados, porque los tiros que se pegaron salieron todos del mismo lado y cayeron sobre los mismos carnés. De un lado, las pistolas. Del otro, la muerte. Y el silencio. Mucho silencio.

Montse Fajardo ha iluminado ese silencio como si entrase en una habitación y encendiese la luz. Un acto sencillo. Un simple clic y listo, ¿no? Pues han tenido que pasar casi 80 años para poder hacerlo con naturalidad. La escritora y periodista presentó ayer en **Pontevedra** *Un cesto de mazás*, 16 historias de represaliados que gravitan en torno a la memoria, la familia, la venganza, el miedo, el orgullo y la rabia. Si son ustedes aprensivos, no lo lean: duele. Si quieren aprender del pasado, corran a la librería.

Sí, es cierto: *Un cesto de mazás* es otro libro sobre la Guerra Civil. Lo dice Montse Fajardo en el prólogo a modo de aviso, como para combatir la pereza de estos años. No es necesario por una razón básica: porque lo que cuenta es real. Pasó. Aquí al lado. En Pontevedra. En **Curro**. En **Vilaxoán**. En **Redondela**. Y sobre el relato oral de los descendientes de las víctimas, con sus lagunas y sus versiones de parte, teje una historia con un hilo común que podríamos colocar bajo el epígrafe de *Relatos del horror*.

Lo que maravilla de *Un cesto de mazás* son dos cosas. Por un lado, la cercanía, la certeza de que **Manolo da Socorra**, **Amando Iglesias**, **Ramón Barreiro** o **Josefina Cordal** pudieron tener nuestra sangre dos generaciones atrás, ser nuestro abuelo, o nuestra bisabuela, quién sabe. La sensación de un ciclo que se acaba: los testimonios que se van apagando con cada hoja del calendario. Como los últimos que desembarcaron en **Normandía**. Quédense con el símil: hablamos de lucha y resistencia.

Por otro lado, el estilo. Decir que *Un cesto de mazás* es un buen libro de memoria histórica es quedarse en un reduccionismo absurdo. Es algo más. Montse Fajardo convierte historias reales pero ajenas en propias; lo que podría ser un documental aséptico, en una novela de no ficción que envuelve al lector, lo zarandea, le da de hostias y lo deja noqueado. Es un libro de altura, de lo mejor que uno ha leído este año, con una pluma que provoca envidia y una edición cuidada y de calidad.

Una mención aparte merece **Josefina Arruti**, la primera mujer de **Bibiano Fernández Osorio-Tafall**. Dice **Belén López** que en **Hollywood** ya le habrían hecho una película. Se queda corta. Su vida es un dramón de tal calibre, sin artificios, que da para una serie de época con varios momentos memorables. Ella es el símbolo a caballo entre dos grupos de víctimas: los que murieron ajusticiados por los falangistas y los familiares que se quedaron vivos, comiéndose las lágrimas de pena cada día.

Lo que queda al final de *Un cesto de mazás* es una pregunta inquietante que lleva días rondándome la cabeza. Cómo actuaría cada uno de nosotros. Qué haríamos, preocupados a veces porque se ha acabado el agua mineral, porque el niño se ha meado, porque le hemos hecho un rayazo a la moto, si vinieran a nuestra casa en mitad de la noche y tuviésemos que elegir. ¿Daríamos la cara aunque nos la partieran? ¿Delataríamos al vecino? ¿Huiríamos dejando todo atrás? ¿Bajaríamos la cabeza? Todo pasó hace solo 80 años. Tanta barbarie, tanto odio, tanto cabronazo, tanto **Víctor Lis**, y nuestra vida fluye como si nada hubiese ocurrido. Es imprescindible hablar de esto en casa. Si no, corremos el riesgo de que el golpe de estado solo figure en los libros, sin historias reales, de que nuestros hijos piensen que la represión franquista, como el crack del 29, en realidad ocurrió en **América**.